



Folclore regional de los pueblos amazónicos

Testimonios que esconden los pueblos en su imaginario mental a los que responden con sus hábitos y costumbres que repiten de

generación en generación, son manifestaciones culturales que legan a la sociedad para ser reconocidos e identificados como pertenecientes a entornos únicos y diversos. Una leyenda cuenta que la ciudad de Caballococha adquirió su nombre porque, tras el hundimiento de la ciudad y los pobladores de la comunidad en la cocha del lugar, emergió un caballo blanco brioso. Se dice que este suceso fue el castigo divino por los pecados que cometieron sus pobladores y el surgimiento del equino era la promesa de enmienda y el poblamiento con mejores personas. El 12 de octubre de cada año se festeja el aniversario de la provincia de Mariscal Ramón Castilla y en Caballococha, la capital, se realiza el evento canoro *Caballito blanco*, muy visitado por las comunidades aledañas en la misma que compiten los valores locales en el canto y la composición. Esta celebración, como todo lo que ocurre en el bajo



Amazonas, es compartida con los países vecinos que conforman las tres fronteras: Brasil (Tabatinga), Colombia (Leticia). Una semana de celebraciones que incluye muchas y variadas presentaciones de locales e invitados en el canto, destrezas y habilidades musicales, danzas y coreografías. Se pone de manifiesto la creatividad de los participantes, su entusiasmo y su gran disposición para recibir con altruismo y generosidad a los congregados ocasionales y curiosos en la fiesta local así como afanarse con mucha

entereza y confianza en los ensayos de cada una de las presentaciones artísticas a que se comprometen con el deseo de ganar un premio.

Las fiestas de aniversario de las comunidades del interior adquieren una gran importancia porque fomentan la unión, acerca en el conocimiento de las costumbres y se crea esa ligazón fuerte de la amistad y hermandad tal es el caso de las poblaciones del Trapecio Amazónico. También en Leticia

(Colombia) se celebra a fines de noviembre de cada año, el evento canoro *Pirarucú de oro*; son tres días que convoca con el mismo espíritu de convivencia y competencia amistosa a sus vecinos de frontera. Este festival internacional de música popular amazonesa se instituyó en 1987; en él convergen la música, la cultura y las tradiciones de la región amazónica y es la concha acústica del parque Orellana (Leticia) la encargada de mostrar el arte y multiculturalidad de los vecinos amazónicos.



Otro evento que resume el folclore y la belleza de la región amazónica es la festividad de la *Confraternidad amazónica*. Se inició también en el año 1987 y se lleva a cabo entre el 15 y el 20 de julio de cada año. Son cinco días de sano esparcimiento donde el arte, la etnocultura, las tradiciones, las costumbres, las vivencias, las experiencias, la belleza femenina, el talento, el deporte y la gastronomía, constituyen el espectáculo central. Un nutrido programa de los tres países abarca desde torneos deportivos, triatlón de la selva, desfiles de la juventud y militar, y culmina con las noches del folclore donde se muestra el derroche de arte, creatividad y talento de las tres naciones hermanas: la noche colombiana, la noche brasilera y la noche peruana. Al evento asisten altas personalidades de los países participantes, los que intercambian experiencias, unifican conceptos, se proyectan realizaciones comunes y permite que las ciudades de frontera se conviertan en una sola familia amazonesa.

En otro lugar de nuestra Amazonía, la capital de la provincia de Ucayali, Contamana, bordeada por el río de su mismo nombre, posee una geografía de ceja de selva. Altibajos son sus caminos, curiosas construcciones de las rústicas casas en las faldas de los cerros de su entorno dan a su paisaje rural el encanto de su asimetría; las veredas y las pistas que se atisban desde lo alto surcando la montaña que las protege son la réplica de los ríos amazónicos. En esta singular y exótica ciudad existe una gran riqueza de mitología oral.



La presencia de vertientes de aguas frías y calientes en las afueras de la ciudad nos asegura la existencia de volcanes activos. Este escenario de paseo obligado para el visitante, está lleno de creencias y mitos que refieren los lugareños con matices atemorizantes. Se cuenta que en el lugar de la vertiente de aguas calientes habitan unos seres demoniacos que al llegar el ocaso se dedican a llamar a los visitantes desde la maleza tupida del lugar presentando las características de personas amigas del aludido, los mismos que al advertir el llamado entran en trance y siguen a la figura hacia el bosque, para luego desaparecer y



retornar al tiempo ya poseídos del demonio y claras manifestaciones de locura: risa macabra, forcejeo descomunal, voz gutural y fiera mirada. Y es que el entorno boscoso, la penumbra del atardecer amazónico, la luna entre nubarrones como atisbando la vida del lugar, adjudican al hombre de esta parte de la patria un carácter crédulo ante las manifestaciones desconocidas, enigmáticas y ocultas de su entorno. Todo lo citado en este artículo forma parte de nuestra idiosincrasia y no es otra cosa que el folclore de nuestra Amazonía.